

*Migrantes, desterrados, intrusos.  
Navegando la frontera amazónica entre Venezuela y  
Colombia*

**María Vutova**

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

---

**ABSTRACT**

---

Transformation is one of the main aspects that, since the mythological opening of the Maipure-Arawak world, have been describing the Northwestern Amazonia. Today, changes are run by processes of globalization that have been plunging the Amazon into a reality marked by corruption and violence. This paper will focus on the case of the community of Mavacal, created by indigenous families emigrated from their troubled past with the FARC or by internal violence in their communities of origin. It will also analyze the dismantling of a narco guerrilla camp and its impact on the life of the community.

**Keywords:** Amazonia; Venezuela; borders; violence; corruption.

La transformación es un rasgo principal que, desde los comienzos mitológicos del mundo maipure-arawak, ha caracterizado el Noroeste Amazónico. Hoy, los cambios son fomentados por la globalización que ha ido sumiendo la Amazonía en una realidad marcada por la corrupción y la violencia. Este texto se centra en el caso de la comunidad de Mavacal, creada por indígenas emigrados de sus pasados problemáticos con las FARC o por violencias internas en sus comunidades de origen. Se analiza el desmantelamiento de un campamento de la narco guerrilla y su impacto en la vida de los indígenas.

**Palabras claves:** Amazonía; Venezuela; frontera; violencia; corrupción.

---

## El contexto mitológico: migraciones y transformaciones desde los comienzos del mundo

Los pueblos maipure-arawak o los arawak del norte son, junto con los arawak del sur y los Maku, las tres familias lingüísticas que agrupan a más de veinte pueblos del Noroeste Amazónico. A pesar de la gran diversidad de idiomas, estos pueblos comparten patrones culturales y forman parte del “sedimento arawak común” reflejado en aspectos materiales e inmateriales y en su mitología (González Nãñez, 1968). Tienen su origen común en el río Aiarí, un afluente del Isana en el Noroeste Amazónico de Brasil. Toda la zona es conocida como “ombligo de mundo” o Jípana. Omar González señala que la gran expansión maipure-arawak comenzó desde Jípana al menos hace siete mil años; las narraciones míticas relatan que fue liderada por el Creador y que su meta fue siempre llegar al mar, navegarlo y recorrerlo. Siguiendo un movimiento circular, el objetivo fue siempre retornar al lugar de origen, Jípana. Los chamanes a día de hoy siguen narrando en las sesiones de curación este recorrido circular (González Nãñez, 2007, p. 29). Las migraciones y los viajes están presentes prácticamente en la totalidad de la narrativa mitológica arawak. En un mundo o cielo posterior, encontramos de nuevo un recorrido circular: la primera mujer, Amarru, madre del héroe Kuwai (o Yuruparí para los tupí) junto con su séquito de mujeres logran hacerse con las flautas sagradas hechas del árbol que creció de las cenizas de Kuwai cuando éste fue quemado. Ellas recuperan sus crías, robándoselas a los hombres. Este robo de las flautas quizás represente la respuesta al robo del bebé recién nacido de Amarru, Kuwai, a quien su padre Iñapirrikuli escondió de los ojos de la madre. Pero ahora que las mujeres vuelven a apoderarse de sus crías, empiezan a recorrer con ellas caños y ríos, perseguidas por las tropas de Iñapirrikuli quienes intentan recuperar las flautas sagradas. Los petroglifos esparcidos por las rocas en los lechos de los ríos representan este gran viaje primordial. En los comienzos del mundo, cuentan, las piedras eran blanditas como la arena, por eso las pintas quedaron grabadas en ellas (González Nãñez, 2007).

El pensamiento amerindio en general, y probablemente de una manera más insistente el amazónico, plantean repetidas veces temas relativos al cambio y a la transformación, y entre éstos, los mitos arawak incluyen momentos que podríamos llamar de migración, de movimiento constante. Y es que las narrativas amazónicas demuestran una predisposición al cambio y a la transformación o metamorfosis constante. Los cambios radicales figuran en la totalidad de mitos amazónicos, y como señala Münzel, contrariamente a nuestro concepto occidental según el cual mito y cambio constituyen una oposición, en las culturas amazónicas el mito es el cambio (Münzel, 1995-1996).

La mitología maipure-arawak traza repetidas veces, usando un lenguaje simbólico rico y diverso, la existencia de mundos o cielos sucesivos y opuestos: uno pequeño y cerrado, encapsulado; el otro: abierto, amplio. Uno de los símbolos más recurrentes en la narrativa maipure-arawak relativa a los comienzos del mundo, es el del contenedor (Wright-Hill, 1986, p. 47). Un hueso que flota en las aguas y transporta en sí la futura vida, encapsulada dentro. Una tinaja de barro dentro de la que se cocinarán y criarán los futuros héroes mitológicos para salir posteriormente y emprender sus aventuras; el cuerpo cerrado de la primera mujer quien aún no tenía sexo y cuyo hijo no podía nacer; una cueva de piedra que resulta ser la boca del héroe mitológico Kuwai, que se cierra tragándose a unos muchachos infractores. El tema del contenedor del que logra nacer la nueva vida, fortalecida, que abrirá un mundo nuevo, más amplio, y más grande, es, podríamos decir, la constante en medio de este flujo de transformaciones y metamorfosis, un tiempo mitológico vertiginoso en el que se precipitan un mundo tras otro, destruidos por apocalipsis, diluvios o incendios, para dar cabida al mundo siguiente. Y si bien es cierto que los mitos no marcan la vida diaria de las personas que los siguen cobijando en su memoria, no es menos cierto que nos ofrecen pistas fundamentales acerca del pensamiento maipure-arawak, que se transmite de boca en boca, de oído en oído, a través de la corriente de las generaciones, dejando en ellas su rastro. Omar González señala que el éxito que han tenido desde el siglo XIX los movimientos milenaristas entre los maipure arawak del Noroeste Amazónico se explica con la predisposición mitológica de los indígenas hacia las transformaciones y al cambio (González Nãñez, 2007). Pero no solo de pensamiento mitológico se trata: esta predisposición a los cambios y transformaciones constantes es sobre todo una actitud ante la vida, y, señala Münzel analizando las religiones indígenas de Brasil, lo que persiste en los indígenas es la convicción de que nada es permanente, que las cosas y el mundo están siempre cambiando (Münzel, 2017).

### **La comunidad: escisión, migración y nuevo comienzo**

Comunidades nuevas que se forman por indígenas emigrados de otros pueblos más grandes y antiguos, son un fenómeno bastante común en Amazonía (Münzel, 2015). Chamanismo negro y brujerías son algunas de las principales razones para los abandonos de las comunidades de origen por parte de familias enteras. Este fue el caso de la comunidad de Guarinuma, una de las más viejas del río Atabapo: de más de cien años. Años atrás Guarinuma, cuyo nombre quiere decir *boca de diablo* en idioma kurripako, era una comunidad próspera y grande, de familias principalmente baniva y kurripako. En los años setenta del siglo veinte contaba con algo más de doscientos habitantes, en su mayoría trabajadores de fibra. Tenía su propia iglesia salesiana, una escuela y puesto de

enfermería. Hoy quedan apenas unas tres o cuatro familias, el resto han emigrado al pueblo o a la ciudad y vuelven para pasar las fiestas patronales. Los misioneros salesianos<sup>1</sup>, entre monjas y curas, invirtieron años de esfuerzos y trabajo en la comunidad. Una iglesia, un centro juvenil, hasta la cancha recibía las visitas de los padres quienes de buena gana se apuntaban a los partidos de fútbol celebrados en Guarinuma. Pero la respuesta de los indígenas no era la que esperaba la Misión: se despreocupaban por el mantenimiento de la iglesia y del centro juvenil, no cuidaban de las instalaciones construidas, y los misioneros sentían que sus esfuerzos no encontraban reciprocidad. En vez de celebraciones de la palabra oficiadas por los propios catequistas indígenas, se encontraban con la soledad de una iglesia callada. A la par que crecía el distanciamiento entre la vieja comunidad y la iglesia, a finales de los años noventa en Guarinuma se estaban produciendo choques internos que iban sumiendo la antes unida comunidad en un ambiente hostil e inseguro: problemas de liderazgo, peleas entre varias familias, chismes y envidia, que desataron actos de brujería, provocando varias muertes por envenenamiento o ahorcamiento. Unas seis familias emigraron de Guarinuma para fundar en 1999 Santa María de Mavacal, buscando un lugar tranquilo y pacífico donde criar a sus hijos. Con los años se les fueron sumando otras familias que también huían de un pasado problemático: algunos venían de Colombia, escapando de la violencia de las FARC. Otros querían retornar a la selva tras experiencias desagradables e insatisfactorias en los grandes pueblos o en las ciudades. Pero a todos ellos les unía el deseo de una vida mejor, tranquila y segura. Mavacal, un antiguo fundo de una de las familias de Guarinuma que tenía allí sus conucos<sup>2</sup>, contaba con una sola casa cuando llegaron las nuevas familias. Entre todos tuvieron que trabajar duro para abrir el terreno y ganar espacio en medio del monte. Las palmeras mavacas, que dan el nombre de la comunidad, fueron taladas, tumbadas y sus raíces desenterradas y quemadas. Pero en su lugar fueron sembradas las esperanzas de una decena de familias, desterradas de sus pasados, de vivir bien y en tranquilidad. Pero no es solo el cuerpo social de la comunidad el que se construye con cambios y migraciones: éstos marcan las trayectorias personales de cada uno de los habitantes de Mavacal. Sus narraciones vitales son historias de viajes, de idas y

---

<sup>1</sup> Los primeros salesianos llegan a Amazonas en el año 1933, cuando la fiebre cauchera más virulenta ya ha remitido. Monseñor De Ferrari se instala en la capital de Amazonas, Puerto Ayacucho que fue fundada en 1924 y contaba por aquel entonces con doscientos habitantes. La actividad misionera se centró en la fundación de una escuela, un dispensario y una parroquia (Iribertegui, 2008). Con el tiempo se fue extendiendo hacia San Carlos del Río Negro y San Fernando de Atabapo, siguiendo la conocida metodología de las antiguas misiones, abriendo parroquias y escuelas

<sup>2</sup> El conuco es una pequeña parcela de tierra en medio del monte donde se cultiva principalmente la yuca brava (*Manihot esculenta*), así como ají, piña, plátano etc.

venidas, de abandonos y rupturas, pero también de nuevos inicios y vueltas a empezar.

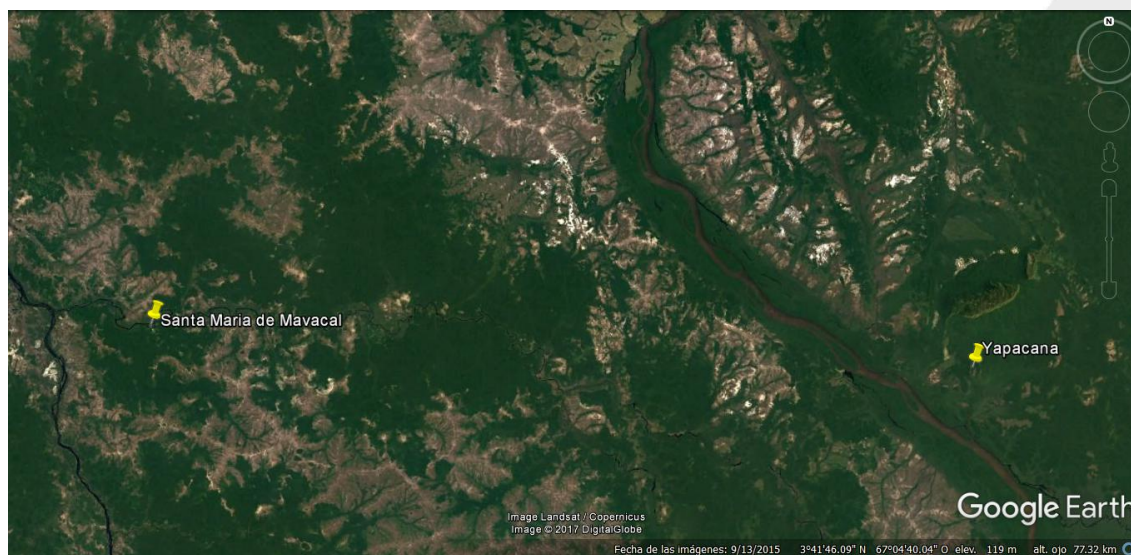
### **El contexto actual: corrupción globalizada**

Situada en plena frontera entre Venezuela y Colombia, Santa María de Mavacal se encuentra también en una de las principales vías para llegar a Yapacana, un parque nacional convertido por la minería ilegal en una de las minas de oro más grandes del Amazonas venezolano. Yapacana es una zona decretada Parque Nacional en 1978. En 2003 había unas treinta dragas de extracción de oro funcionando en Yapacana más otras dieciséis en el caño Maraya, uno de los principales afluentes del Orinoco en Yapacana. Aquel año, Ramón Iribertegui, con un simple y rápido cálculo, confirmaba los datos extraoficiales (debido a la postura oficial de que la mina de Yapacana no existe, no es posible obtener datos oficiales de la extracción de oro) acerca de cuatro toneladas extraídas mensualmente, y señalaba que esta cantidad incluso se quedaba por debajo de la real, llegando posiblemente a obtenerse hasta cinco toneladas y medio de oro mensuales (Iribertegui, 2004). A día de hoy, casi quince años después, la situación se ha vuelto mucho más alarmante. La minería se ha expandido prácticamente por todo el estado federal de Amazonas, saliendo de la reserva natural de Yapacana. Los mineros forman parte de la totalidad del paisaje amazónico y han convertido todo Atabapo en un municipio minero. A lo largo del río Atabapo, entre San Fernando y el caño Caname, en una distancia de unos ciento quince kilómetros existen a día de hoy más o menos la misma cantidad de dragas que en Yapacana en 2003, sin contar las que hay a partir de la desembocadura del Caname remontando el Atabapo hacia el sur. Todas ellas contaminan las aguas con mercurio, envenenando la fauna y poniendo en grave riesgo la salud de los habitantes cuya vida y sustento dependen de las aguas de los ríos. Esta situación se extiende más allá de las fronteras del estado federal de Amazonas, siendo cinco en total las áreas protegidas con presencia de minería ilegal: las reservas forestales de La Paragua e Imataca, el parque nacional Canaima, la reserva de biosfera Alto Orinoco y el parque natural Yapacana, distribuidos entre los estados Amazonas, Bolívar y Delta Amacuro donde se encuentra el delta del Orinoco. Solo en 2010 en Venezuela, según el informe elaborado por la Red ARA sobre la contaminación por mercurio en la Guayana venezolana, fueron usadas quince toneladas de mercurio en labores ilegales de extracción de oro, a pesar de que el marco legal venezolano prohíbe el uso de mercurio en la actividad minera de pequeña escala<sup>3</sup> (Red ARA, 2013). El mismo

---

<sup>3</sup> Los términos “minería a pequeña escala”, “minería informal” y “minería tradicional” se utilizan en la literatura internacional para describir la actividad minera informal no asociada a las

informe señala que la contaminación por mercurio en la Guayana venezolana está reconocida como un problema de salud pública desde hace más de 25 años. Un dato que sin embargo no impide que su uso siga incrementando. Los niveles de contaminación por mercurio en las poblaciones Ye'kuana y Sanema en la cuenca del río Caura, concluyó que el 92% de las mujeres examinadas presentan niveles muy superiores a los 2 miligramos por kilogramo establecido por la Organización Mundial de la Salud (*ibidem*). Según otro informe, elaborado por la Sociedad Peruana de Derecho Ambiental sobre la minería ilegal en países amazónicos, los estudios sobre el efecto del mercurio en la salud humana demuestran que en Venezuela un 70% de los niños analizados presentaron niveles de mercurio por encima del límite de seguridad establecido por la OMS (Heck, 2014).



*Figura 1. Ubicación de la comunidad de Mavacal y del cerro Yapacana. A la izquierda de Mavacal se ve el río Atabapo, frontera con Colombia; a la izquierda de Yapacana corre el Alto Orinoco (fuente Google Earth)*

El siguiente testimonio de un hombre de Mavacal es una muestra del contexto inseguro y violento en el que se ven obligados a vivir los indígenas.

Otra vez pasaron ¿y tú crees que les agarraron? no, pasaron con toda la vaina, traían ganado, y otros tres barcos cargados de mercancía, la llevaban pa la mina, traían mujeres, pasaron pa'rriba, varios, como dos horas que se fueron, mira ese

---

compañías mineras. Pero existen diferencias importantes entre las actividades tradicionales que practicaban los grupos indígenas, en la cual sólo se usaban herramientas manuales y tecnologías de bajo impacto, y aquella en la que se utilizan herramientas tales como bombas hidráulicas, dragas y se hace uso intensivo del mercurio para la separación del mineral de oro. (Red ARA, 2013)

ratito nosotros estábamos pescando, nos llega una voladora, un yate de la guardia, pasó pa'riba... Y al ratito vino un muchacho de allí de la otra comunidad y como los motoristas de la guardia no conocen, se montó ese muchacho con ellos, como él conoce, los alcanzaron según, les quitaron toda la mercancía que cargaban, motores, ganado, por aquí los bajaron, los llevaron a todos, los bajaron a todos, se los llevaron al comando en Atabapo, por eso el motorista tenía miedo a ir al pueblo, tiene miedo con la gente que lo quieren matar porque él había pasado a los guardias. Pero luego los sueltan, se quedan con la mercancía, con el oro que cargan, y los sueltan y a las dos semanas vuelven a subir hacia la mina [...] Los guardias una vez mataron a uno aquí en el puerto, lo mataron los guardias y se fueron, luego volvieron y ya estaba aboyado el muerto, les dijimos llévense el muerto, por la mañanita llegaron en voladora, el muerto lo llevaron pa Atabapo [...].<sup>4</sup>

Se trata, sin lugar a duda, de un problema sistémico, estructural. Es difícil seguir hablando de minería de oro ilegal en Venezuela, puesto que se realiza con el visto bueno y la participación de la Guardia Nacional Bolivariana y la Marina. Alrededor de 90% del oro venezolano es producido ilegalmente, y su valor asciende a 0.7 billones de dólares. Samuel Iribertegui, el párroco de San Fernando de Atabapo, viene denunciando en la Revista de Amazonas, junto con el también cura y antropólogo Ramón Iribertegui, el desastre ecológico y social que se viene produciendo en Amazonas desde hace años, ante la mirada de aquellos quienes deberían defender los intereses nacionales. Sin embargo, en lo que es conocido como la "bolsa atabapeña", la Guardia y a la Marina reciben "respectivamente 6 y 7 gramos al día, por 30 de un mes y por cada balsa", siendo las balsas en los alrededores de Atabapo en 2014 unas 16 (Iribertegui, 2015). El simple cálculo demuestra que hablamos de "mordidas" de entre 2.880 y 3360 gramos de oro mensuales, pagados a oficiales y guardias que religiosamente visitan las dragas para cobrar su tasa.

---

<sup>4</sup> Comunicación personal de R.D., hombre baniva de Mavacal (abril de 2008)

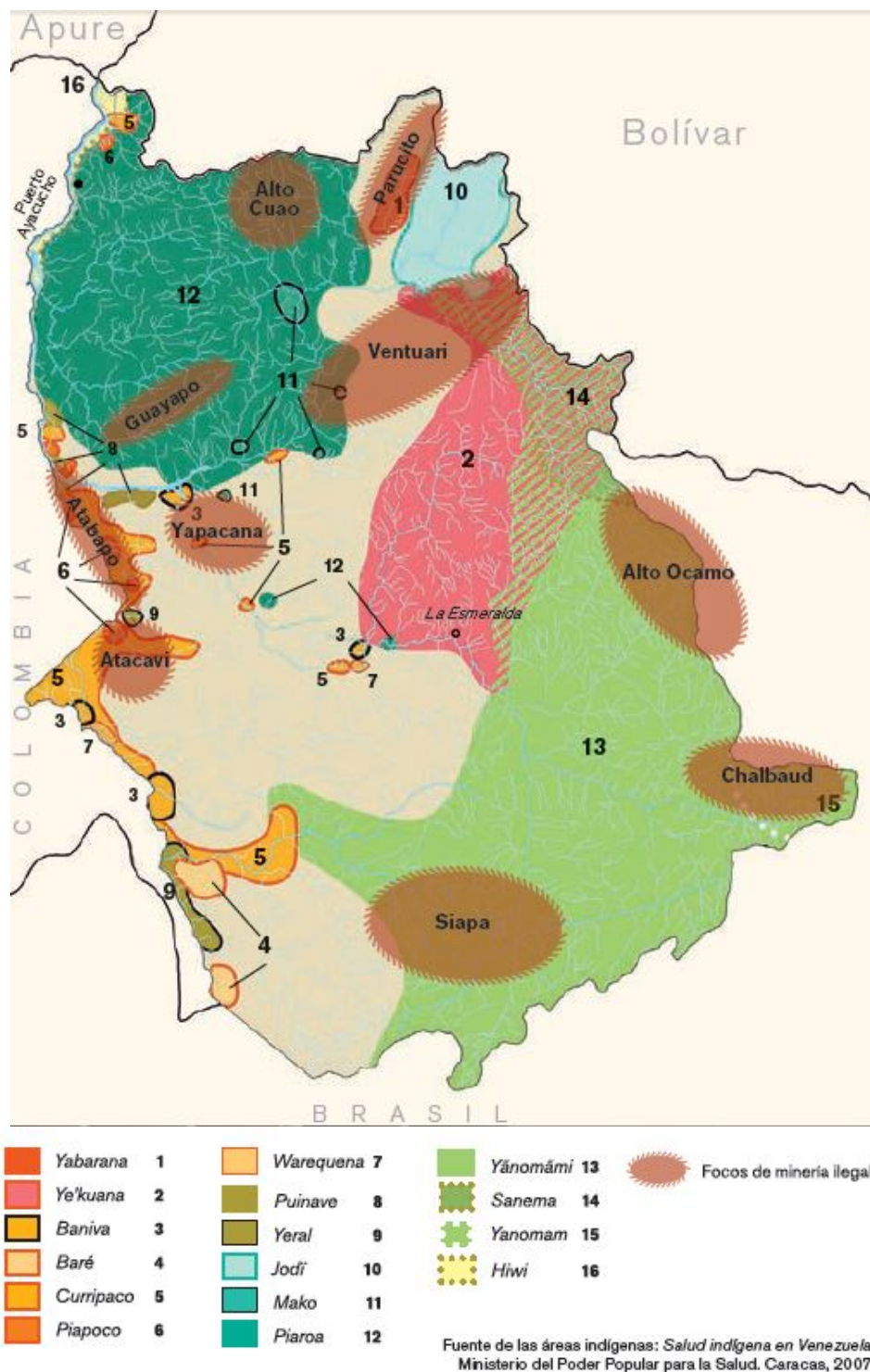


Figura 2. Pueblos indígenas y principales focos de minería ilegal en el estado Amazonas (Jesús Bello-Tillett, 2015, p. 18)

El problema de la minería de oro ilegal no viene solo. Aparte de la contaminación con mercurio, la minería tiene consecuencias estructurales para la población indígena. El abandono familiar de los hombres quienes se instalan en



las minas, el abandono escolar de los niños, la prostitución etc. Omar González señala también la clara vinculación entre el contrabando de combustible (gasolina, gasoil, keroseno) y la narcoguerrilla, siempre con la participación de la Guardia Nacional (González Nãñez, 2008). El incremento del precio de oro ha ido aumentando la rentabilidad de la minería de oro a la vez que la guerra declarada a las drogas por parte de los Estados Unidos de América redujo considerablemente la rentabilidad del tráfico de drogas desde América Latina a EEUU. Como resultado de ello grupos y bandas criminales que controlaban el negocio de las drogas, se han pasado a la minería. A día de hoy el tráfico ilegal de oro mueve más dinero que el tráfico de drogas. Proceso similar se observa en la frontera entre Venezuela y Colombia, donde en las últimas décadas ha ido aumentando la presencia de las FARC. Los programas del gobierno colombiano de erradicación de los sembrados de cocaína, junto con el proceso de desarme de la guerrilla, hacen atractivos los países vecinos, donde grupos guerrilleros se reconvierten en bandas criminales que se van haciendo con el control de la minería y de las drogas. Pretendiendo recuperar el dinero perdido en Colombia con la erradicación de los sembrados, encuentran en Venezuela, desde hace más de diez años, un terreno fértil para instalar laboratorios y construir pistas clandestinas. Datos extraoficiales afirman que en 2010 había en el estado federal de Amazonas alrededor de ochenta pistas de aterrizaje desde donde se cargaba la cocaína para su exportación. La presencia de grupos guerrilleros era notoria desafiando la negación oficial por parte del gobierno. Apenas hace un año empezaron a escucharse denuncias oficiales acerca de la presencia de FARC en territorio venezolano. Pero ya en 2009 personalmente pude comprobar que en la carretera que une el río Atabapo con el Guainía, unos 30 kilómetros entre el puerto de Yavita y el pueblo de Maroa, había varios campamentos de entrenamiento de las FARC. Según testimonios de los indígenas que vivían allí, “los guerrillos” solían ir uniformados, armados y seguían estricta disciplina militar. “Los guerrillos andan jodiendo aquí otra vez, los disparos por las noches no nos dejan dormir”, contaban. En ese mismo año pude encontrarme en Yavita con un grupo de una treintena de hombres y mujeres, vestidos de paisano, y que regresaban a su campamento. Desde entonces su presencia ha aumentado, a lo que sin duda ha contribuido el proceso de paz en Colombia. Despoblamiento de las comunidades indígenas y migraciones hacia el pueblo de San Fernando de Atabapo o la capital Puerto Ayacucho ya se podían observar hace siete años, como resultado de la presencia cada vez más notoria de los “guerrillos” en el alto Atabapo y el Guainía.

A día de hoy, los habitantes de Puerto Ayacucho afirman que las FARC se han hecho prácticamente con el control de la capital amazonense. Un informe militar, elaborado por la Guardia Nacional y con fecha de enero de 2015, a través de un Resumen de Información de Inteligencia (REIN) al que ha accedido la

periodista Thabata Molina, admitió la existencia de miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), explotando minas de oro y coltán en ese territorio, para generar ingresos. “El texto elaborado por la Guardia Nacional y fechado en enero de 2015, señala que “el comando tiene conocimiento de la presencia de columnas guerrilleras entre los sectores de San Fernando de Atabapo y Santa Bárbara del Orinoco”, en labores de explotación de oro y coltán (Molina, 2015). El gobernador del Estado Federal de Amazonas, el indígena de origen baniva Liborio Guarulla, ha venido denunciando en reiteradas oportunidades esta situación en la Asamblea Nacional, pero sin ningún resultado<sup>5</sup>.

### **La presencia de la narco guerrilla en el caño Caname**

En 2010, durante mi tercera temporada de trabajo de campo en Mavacal, fue desmantelado un laboratorio de cocaína en Tolete, un antiguo fundo en el caño Caname, situado a menos de media de la comunidad remontando las aguas del río. Tolete, de hecho, había sido uno de los lugares que se barajaron para fundar la futura comunidad de Mavacal y si no fue el elegido, era debido a que en temporadas de lluvias sus orillas se anegan con facilidad. En 2010 aparte de los conucos familiares, había en Tolete una pista de aterrizaje clandestina y una treintena de hombres, la mayoría de ellos criollos, trabajando la cocaína. La cercanía de la sabana era probablemente la razón principal por la que habían escogido asentarse allí, ya que las avionetas podían aterrizar y despegar de forma relativamente fácil. De alguna manera, la larga cadena que mantenía en la clandestinidad lo que llevaba más de ocho años ocurriendo en Tolete (según se supo a posteriori) se rompió definitivamente en 2010 y se desató una secuencia de hechos que parecían sacados de una película de acción. Las versiones eran múltiples y contradictorias y los hechos se pierden entre los rumores, miedos y suposiciones. No es mi intención, de todas formas, esclarecer los datos, ya que esta labor le pertenece a la investigación criminal. En líneas generales, la avioneta que hacía sus cursos regulares desde y hasta Tolete para realizar carga y descarga, un día aterrizó allí –la pudimos escuchar claramente desde Mavacal– pero no pudo volver a despegar debido a las lluvias y al barro que se había formado en la sabana. Al mismo tiempo llegaba hasta la Guardia el conocimiento de lo que allí estaba ocurriendo. El piloto se escapó llevándose la llave, según

---

<sup>5</sup> En el mes de mayo de 2017 Liborio Guarulla fue inhabilitado para ejercer cargos públicos por un período de 15 años, por lo que durante este período no podrá optar nuevamente a la gobernación o a ningún cargo de elección popular. Se convirtió así en el segundo gobernador de la oposición en ser inhabilitado por Nicolás Maduro, después del gobernador del estado Miranda, Henrique Capriles.

algunas de las versiones. Se escaparon también todas las personas que se encontraban trabajando en esos momentos en Tolete. La única víctima mortal probablemente murió de un disparo o quizás ahogándose al intentar escaparse. Los numerosos comandos de ejército que llegaron por río y por aire montaron campamento en Mavacal, ya que era la única zona permanentemente habitada en todo el caño (aparte del propio Tolete). Declararon Tolete zona militar y restringieron, mediante otro puesto de guardia, el acceso al caño Caname desde el río Atabapo. Toda esta puesta en escena militar acabó en algo menos de una semana, dejando tras de sí alboroto e intranquilidad. Los relatos de los indígenas daban testimonio de tres helicópteros y una avioneta con militares, más otro helicóptero que llegó días después con un coronel, un general, un viceministro y una doctora de la lucha antidroga, y algún periodista. Se sacaron fotos delante de la avioneta, hicieron entrevistas a la familia indígena dueña del sitio, elogiaron su ejemplar labor de denuncia contra este tipo de violencias y se fueron por donde habían venido.

Ese tipo de operaciones esporádicas o epilépticas<sup>6</sup> como consecuencia de la militarización progresiva del país que ya en 2011 estaba más que acostumbrado a la presencia de tropas en la calle, en las colas de Mercal (alimentos repartidos por el gobierno, a precio más bajo) o en la expedición de cédulas de identidad, ya no impresionaban prácticamente a nadie más que a la antropóloga. Ramón Iribertegui describe así esos “operativos”:

Los “Operativos” son los medios más frecuentes e inmediatos para atacar cualquier problema: desgracias naturales, epidemias, desbordamiento del hampa, tráfico de drogas, armas, etc. se repartieron tantas bolsas de comida, se cortó el cabello, se sacó muelas a tantos ciudadanos, se “ligaron” a tantas mujeres etc., etc. Concluido el operativo se acabó el problema. En estos últimos tiempos han proliferado los operativos... nos estamos acostumbrando a ellos y cuando concluyen nuestra conciencia se tranquiliza creyendo que los problemas se han atacado a fondo (Iribertegui, 2004)

Efectivamente, el operativo de la GNB en Tolete demostró que más que solucionar un problema, por otra parte ya endémico en esta parte del Amazonas, lo que consiguió fue posponer en el tiempo y aplazar en el espacio el trabajo de la cocaína.

---

<sup>6</sup> Término de Ramón Iribertegui.



*Figura 3. La avioneta de los narcos, varada en la pista clandestina de Tolete, caño Caname, julio de 2010, fotografía de la autora*

Así de destartalada se encontraba también la tranquilidad de la comunidad. Los efectos sobre Mavacal y su gente fueron directos, duros y tardaron en ser normalizados y asimilados. La falta de información, el no compartir entre todos lo que allí venía ocurriendo desde hacía años, provocaba malestar generalizado. Mucho se habló sobre Tolete a lo largo de los meses siguientes. Se rumiaron datos, se comparó información, cada uno tenía algo que aportar. Algunos culpaban a los dueños del fundo por haber colaborado con los mafiosos. Ellos, por su parte, insistían en que nunca habían aceptado dinero alguno por parte de los mafiosos, que es como les habían bautizado en la comunidad. El miedo se había instalado en las vidas de los dueños de Tolete y mientras subrayaban su heroicidad al delatar a los narcos ante la GNB y los premios prometidos por el Presidente por ello, otros decían que era cuestión de tiempo que la mafia se cobrara lo suyo. Y es que los narcos habían perdido mucho en aquel operativo, aunque nunca se supo muy bien qué es lo que habían perdido exactamente, si kilos de cocaína o de dinero con los que venía cargada. O con las que se iba a ir. Venía de Honduras o se iba para allá. El resultado más directo en la vida de los L. fue la obligación de presentarse cada semana en el comando en Atabapo por medidas de protección hacia ellos, o por ser sospechosos. Mis amigos, heridos en

su paz social y colectiva, no descartaban ninguna posibilidad. Ni siquiera la más amarga: que la familia más nueva de Mavacal, integrada a la comunidad tan solo hace menos de un año, se había trasladado desde Guarinuma precisamente por encontrarse más cerca de Tolete. ¿Era eso? Con el paso del tiempo, el pasado se fue llenando de información y fueron apareciendo datos que contradecían la idea de la noticia inesperada y venida de sopetón.

Don R. sale temprano en la madrugada a pescar caño arriba. Vuelve antes de las siete de la mañana, dice que hay un muerto en el raudal grande. Los demás pescadores también se han topado con él y han regresado enseguida. Cuentan que va *enzapatado, empantalonado y enfranelado*. N. fue quien lo vio primero, lo miró en la cara y ahora tiene miedo de su sombra. Las preguntas que surgen son varias: ¿a qué viene ahora ese desmantelamiento de Tolete, si los narcos llevan allí hace tiempo ya? ¿Alguien se equivocó al dar la alarma acerca de una avioneta sobrevolando por donde no debía, y ya no les quedaba más remedio que montar ese teatro? ¿No es raro que, con todo ese despliegue militar por agua y aire, logran escaparse todos los narcos menos uno? ¿Quién les avisaría de la llegada de los militares? ¿Dónde está la cocaína? (Diario de campo. Lunes, 26 de abril de 2010, Santa María de Mavacal)

A eso de las 17:00 vino flotando el muerto. Venía de espaldas, con las piernas y los brazos abiertos, tiesos, hinchados, medio doblados en los codos y en las rodillas. Se veían las puntas blancas de sus zapatillas, el pantalón y la franela, abombados, los brazos negros, apenas la cabeza. C. contó que tenía el ojo salido, la lengua hacia fuera, grandota. Fue a por él, se le acercó en su curiara para empujarlo con un palo, quería desengancharlo de las ramas y soltarlo, para que se fuera con la corriente. Dicen que ya está demasiado podrido para cavar en la arena y enterrarlo, para prenderle una vela y que no se quede su sombra con nosotros. “Botaba manteca por su piel, por los tobillos, olía hediondo, me puse la franela en la nariz, casi vomito encima, hice un gancho y lo agarré por el cinturón, tenía el cinturón enorme, como un kilo pesaba por lo menos. Luego vino a parar allí, en el sitio de nosotros, tuve que jalarlo otra vez, el pescado se lo va a comer, luego nosotros lo comemos, bebemos de esa agua”. Lo soltó y se vino rápidamente en su curiara, nos avisó que en breve aparecería. Vino flotando despacio, dando vueltas con la corriente, como un barquito de papel. Nadie vino a buscarlo. Cuando ya está lejos y apenas se ve, con el viento viene olor a carne muerta, olor feo, fuerte, penetrante. Y entonces vemos los zamuros. Son una decena y le siguen desde lo alto, únicos acompañantes en su camino hacia la desembocadura en el Atabapo. Todo el mundo se pone a escupir y gritar. “¿Por qué, María, el ser humano tiene un olor tan feo? Y eso que no había reventado su barriga todavía”, oigo la voz de D. quien está de pie a mi lado. Dicen que los muertos nunca aboyan con la cara hacia arriba. Siempre se quedan boca abajo. Es mala señal ahora. Este es el único que faltaba. Iban tres en el bongo, escapando, al escuchar los disparos de la guardia se tiraron al río. Q. lo escuchó gritar por la

noche, luego se calló. Se estaba ahogando. C. dice que tenía sangre en la cara. D. le explica que es la espuma que le sale desde dentro. “Sus manos estaban pelando ya su cuero”, añade C. escupe y se va. “Aquí en este caño ha muerto mucha gente, ese olor penetra en uno y se queda, no se quita, nos enjabonamos bien, luego otra vez y otra, y nada”. (Diario de campo. Martes, 27 de abril de 2010, Santa María de Mavacal)

Había muerto mucha gente en el caño Caname. Y estas muertes violentas repercutían de manera directa y dolorosa en la vida de los indígenas. Unos tres años antes de Tolete, la Guardia Nacional Bolivariana mató de un disparo a un minero colombiano y la presencia de su sombra en el puerto de la comunidad hizo enfermar a un bebé lactante que poco después murió a causa del susto<sup>7</sup>. “Yo fui a mirar cuando la Guardia vino a buscarlo, lo amarraron y jalieron, lo sacaron allí nomás en la puntica de esa roca, por eso que tengo miedo de pasar por allí por la noche; y aquellos guardias vomitando todos”<sup>8</sup>. El caso Tolete no fue desgraciadamente ni el primero ni el último de los enfrentamientos entre narcos y/o mineros y ejército en perturbar la vida de estas familias, unidas en ese sitio por la idea, no olvidemos, de vivir bien, tranquilos y lejos de sus pasados problemáticos. Años atrás, cuando Santa María era todavía más joven y los mineros aún no formaban parte de su vida de esta forma a la fuerza cotidiana, el proceso de “domesticación” de estas presencias intrusas en el caño Caname, remontando las aguas para ir a las minas, y bajándolas para vender el oro, fue muy difícil. A los “mafiosos” en cambio, que era como les habían bautizado en Mavacal, era muy difícil incluirlos en el imaginario colectivo, ya que tenían múltiples maneras de ocultarse de las vistas de los habitantes de la comunidad mientras pasaban junto al puerto. Solían meter las cabezas entre las rodillas, o taparse con toallas, aunque lo más frecuente era que pasaran enfundados en sus gorros negros. Cubrían la carga con lonas negras de nailon, para impedir que se mojara con la marejadilla del bongo, y para prevenir miradas curiosas. Nunca arribaban en la comunidad, a diferencia de los mineros, y hacían por tanto del todo imposible que los habitantes de Mavacal pudieran incorporarlos a su mundo social, ponerles cara, nombres, y establecer relaciones, aunque fuesen de

---

<sup>7</sup> La enfermedad del susto es una de las más difundidas y peligrosas entre los bebés y niños pequeños, que todavía no se han convertido en seres humanos completos, y por lo tanto son más indefensos y fácilmente pueden asustarse por sombras de animales predadores, espíritus y sombras de muertos, o recibir el susto por parte de la madre si ésta está asustada. Los síntomas visibles son los comunes en estos parajes: vómitos, diarrea, llanto continuo. Solo el brujo es capaz de determinar la causa del susto y de curarlo, aunque hay muchos casos en los que sus poderes no logran curar al bebé. Tal fue el triste caso del bebé de esta familia, de cuya muerte supe a mi vuelta al año siguiente.

<sup>8</sup> Comunicación personal de C. Y., mayo de 2010, Santa María de Mavacal

hostilidad. La última vez que volví a Mavacal, en 2011, ocupaban gran parte de las conversaciones y protagonizaban otros tantos rumores, chismes, cotilleos. A día de hoy, sin embargo, por fuerza, y por la capacidad de apropiarse de lo que se ubica en los márgenes de la sociedad, las familias de Santa María han conseguido asimilar en su vida social a estas presencias molestas, peligrosas y contaminadoras de la pretendida paz social y sobrevivir al lado y a pesar de ellas. Un partido de fútbol, celebrado en la cancha de la propia comunidad entre los indígenas y los *mafiosos* y que, no sin la ayuda del chamán R., ganaron los indígenas por auténtica goleada, nos muestra que nada es permanente en el Noroeste Amazónico, ni las esperanzas de una vida tranquila, ni tampoco las hostilidades. Lo que sí permanecerá, desgraciadamente, a lo largo de varias generaciones, es el mercurio que ha contaminado ya irremediablemente las aguas de las que viven todas estas personas, y que es tan solo una de las formas en las que se manifiesta un sistema corrompido que saquea y destruye con una avidez e intensidad tales, que posiblemente los daños que vaya a dejar en los habitantes de esta amada zona llamada Amazonas<sup>9</sup> serán mucho más graves de las secuelas que dejó años atrás la explotación cauchera.

### Bibliografía

- GONZÁLEZ ÑÁÑEZ, Omar. "La mitología baniva reflejada en su literatura oral". *Economía y ciencias sociales*. FACES-UCV, X (3), 1968. (pp. 87-96)
- GONZÁLEZ ÑÁÑEZ, Omar. *Las literaturas indígenas maipure-arawak de los pueblos kurripako, warekena y baniva del estado Amazonas*. Caracas, Fundación Editorial el perro y la rana, 2007.
- GONZÁLEZ ÑÁÑEZ, Omar. "Oro, coca y guerrilla: la permanente violencia interétnica en la frontera del bajo Guainía" in SEGOVIA, Yanett y MANSUTTI, Alexander (eds.) *Uno y diverso. Diálogos desde la diferencia*. Mérida, Universidad de los Andes, Publicaciones Vicerrectorado académico, 2008. (pp. 233-261).
- GONZÁLEZ ÑÁÑEZ, Omar. "Globalización y nuevos discursos identitarios entre los indígenas maipure-arawakos del Suroeste del Estado Amazonas". CDCHT-ULA, 2004. (informe).
- HECK, Carmen. *La realidad de la minería ilegal en países amazónicos*. Lima, SPDA, 2014.

---

<sup>9</sup> "Amazonas quiere decir amar una zona, amar esta zona: Amazonas", comunicación personal de Rafael Dupa, junio de 2010

- IRIBERTEGUI, Ramón. "Divagando sobre la Mina II. La Sra. Ministra de Ambiente ¿no tiene quien le escriba?". *Iglesia en Amazonas*. Puerto Ayacucho, n. 103, 2004. (pp. 17-20).
- IRIBERTEGUI, Ramón. *El hombre y el caucho*. Puerto Ayacucho, Vicariato Apostólico de PYH, 2008.
- IRIBERTEGUI, Samuel. "Y siguen las dragas en el Río Atabapo II". *Iglesia en Amazonas*, Puerto Ayacucho, n. 147, 2015. (pp. 13-18)
- JESÚS BELLO, Luis – TILLET, Aimé. *Minería en la Amazonía Venezolana: Derechos indígenas y Ambientales. El caso del Pueblo Yanomami*. Caracas, Grupo de Trabajo Socioambiental de la Amazonía. Red Jurídica para la Defensa de la Amazonía, 2015.
- RED ARA. *La contaminación por mercurio en la Guayana venezolana: Una propuesta de diálogo para la acción*. Caracas, 2013.
- MOLINA, Thabata. "Denuncian que las FARC explotan oro y coltán en el sur de Venezuela". *panampost.com*. [06 de febrero de 2016]
- MÜNZEL, Mark. "Las religiones amerindias: ¿Obstáculos a la modernización?". *Bulletin de la Société Suisse des Américanistes*, n. 59-60, 1995-1996. (pp. 125-129).
- MÜNZEL, Mark. "Apenas se manejan las pasiones" in GUTIÉRREZ ESTÉVEZ, Manuel y SURRELLÉS, Alexandre (eds.) *Retórica de los sentimientos. Etnografías amerindias*. Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2015. (pp. 29-52).
- MÜNZEL, Mark. "Common traits of Brazilian Indigenous Religions" in SCHMIDT, Bettina y ENGLER, Steven (eds.) *Handbook of Contemporary Religions in Brazil*. Leiden-Boston, BRILL, 2017. (pp. 33-46).
- WRIGHT, Robin – HILL, Jonathan. "History, Ritual, and Myth: Nineteenth-Century Millenarian Movements in the Northwest Amazon". *Ethnohistory*, n. 33, v. I, 1986. (pp. 31-54).

**María Vutova**, doctoranda en Antropología Americana, UCM. Ha trabajado en el Noroeste Amazónico con indígenas kurripako, baniva, baré, warekena y yeral. Es miembro del Seminario de Antropología de América, UCM. Ha publicado varios artículos sobre la concepción de cuerpo y sentimientos de la persona indígena y sobre la modernidad y los indígenas amazónicos venezolanos.

**Contacto:** mvutova@gmail.com

**Recibido:** 15/02/2017

**Aceptado:** 28/03/2017